

LA TUIES



—I doncs, què ja no fa el mort?

—No pot ser, noia; se m'ha descusit el trajo del davant.

LA RETAGUARDIA

DIARIO SEMANA, EP. AMANTE Y ILLUSTRADO DE AVISOS, ANUNCIOS Y ESQUELAS MORTUORIAS
¡SALE HOY!

Nuestro programa: Seriedad, economía, rapidez en los encargos y a vivir como se pueda

A Rufasta una portera le toma la cabellera

Nota de la Redacción: Todo cuanto dice Rufasta en este artículo es una bola más grande que un artículo de Romanones. Si nuestro hombre pesca una señora que dé pasta, abre el bolsillo y se la mete ¡Vaya si se la mete!

Me ha ocurrido un caso como un capazo, de aquellos que hay para tirar el gorro al fuego y hacerse de la colla Escarpindull. Figuraos que esta mañana, la portera de mi casa, que es una mujer alta e imponente, con una pinta así como la de Ribé, me llama y me dice con aire de misterio:

—Señor Rufasta ¿a usted le gustan las mujeres?

Al oír aquello, me volví todo colorado, porque ya sabéis que soy la mar de vergonzoso y que me escandalizo cuando oigo decir "Fonoll", "Cascall", "Recolons" y otros apellidos malsonantes.

—Verá usted, le dije, en eso del elemento femenino, que es como la menta, porque sirve para dar gusto a las habas, cuando uno es guapo y elegante como servidor, no va a hacer un feo y un miguel, y mostrarse ingrato.

—Ya le explicaré. La inquilina del entresuelo, dice que desearía celebrar una entrevista con usted, pero que como es viuda y no está por compromisos, querria que entrase usted por el terrado en lugar de hacerlo por el jardín... Así será más disimulado, ¿sabe?

—Bueno, pero que no sea de aquellas tan ansiosas, porque una vez tuve una amiga que se decía Segunda que era una fomal. Nada, que yo no podía resistir a la Segunda.

—Esta no. Se llama Pancha, porque es cubana, y muy buena mujer. ¡Es grata la Pancha, créame!

—Malo. A lo mejor es

que tiene... bueno de aquello que cabrea tanto, y le han subido hasta el melico.

—No tenga miedo. Precisamente, es una mujer más enderezada que las que van a la capital de Grecia, que son limpias ¡como p'Atenas!

Yo que sí, delante de aquellas afirmaciones, le di treinta céntimos en calderilla de anguila por la indicación, y subí a casa de la Pancha. Os advierto que era una mujer muy como cale, y que de buenas a primeras me hizo entrar y me dijo que me sentara en un se lo hace de terciopelo. Empezamos a garlar y me dijo si tenía flavía.

—No señora le dije. Tenía una portuguesa pero un día se fué de viaje y se me quedó en Cinta y yo, claro, Oporto con resignación y no me queda más remedio que entretenerme en Cascaes...

Lo que pasó después, no os lo diré porque no me eructa y además porque si lo leía Rucabado, se ruborizaría. Nada más os diré que ella subió en una silla, y cuando vi la Pancha enlaira, enseguida me bajé con aquella satisfacción, y que cuando llegué a la calle, el barbero, que es un manefa y un xafardero, me dijo:

—Vamos, que está usted de suerte. Este trabajo lo acostumbran a pagar bien y hay todo el año.

Yo, la buena verdad, que me llamen de aquello que se come con queso, no. ¡Yo, que soy más bueno que un serafín que todo el mundo me toma el pelo y que de no comer estoy más delgado que un fideo! Un fideo de cabello de angel, vamos. Protesté como si hubiera sido de la minoría radical en tiempos de Rocha.

—No, no... Si yo no digo nada por usted, sino por esa meuca que le ha enredado,

—Hágame usted el favor de no tocarme la Pancha! — le dije.

—Pero, ¡hombre! — gritó el peluquero — ¿Que se cae usted del nido?

Y me contó el que del cuento de la cosa del asunto de la cuestión. ¡Figuraos que la Pancha tenía oculto en una habitación contigua al dormitorio un operador de películas para unos films de cinebrutógrafo y que yo, ahora, habré quedado en cinta!

Ya veis lo que me pasa por mi mala cabeza ¡Engañado y en cinta, y sin darme pasta!

¡Peor que una raspa que la esbotzan en casa Verdura! Si Doña Regina Lamo, cuyos pies ídem respetuosamente, se entera de mi caso, escribe una novela. Mi abogado dice que presente una denuncia al juzgado. No faltaría más que eso. Se reiría el oficial y se pasaría la declaración por el... ¡Ah! ¡No!

RUFASTA
 pecador y seducido

EL HOMBRE QUE QUERRIA LEER UN DRAMA

Aquel hombre no tenía en su vida más que una aspiración: poder leer su drama, que se decía "El hijo sin padre o corazón de bolchevique" al empresario del "Teatro Fiado". Este teatro se llamaba así, no porque hubiesen fiado nada, que el amo no tenía crédito para tanto, sino porque éste quería perpretar la memoria del gran comparsa Luis Por Fiado, que no se dejaba llamar por su primer apellido porque sonaba igual que el nombre de aquel animal que es tan cochino que hasta después de muerto hace butifarra. El tal comparsa era glorioso en los anales teatrales contemporáneos por haber hecho seis años consecutivos el papel de "lobo" en "Tierra Baja".

Y nuestro hombre perseguía al empresario sin cesar, con una mala suerte capaz de descorazonar a cualquiera. Nunca le quería atender. "Tengo una visita", "Se me hace tarde", "Hoy no puede ser", etc., etcétera. Hasta que un día, el autor de "El hijo sin padre o Corazón de bolchevique" le vió cruzar la calle en que vivía, vacilar un momento y penetrar en su propia casa...

—Debe ir a ver si me encuentra. Se habrá dado por fin cuenta exacta de mi valer y ahora me dará mil explicaciones. Subió tras de él, cautelosamente, pero al llegar al primer piso, un vecino le llamó y le pidió una cerilla.

—¿Ha visto usted qué tiempo hace, eh? le dijo.

—Sí, señor... Muy malo...

Y sin perder momento se despidió del empador vecino y se fué hacia arriba, abrió la puerta y la escena que se ofreció a su vista hubiese dejado espaternegado a otro que no fuera él. Su esposa, que se llamaba Bartola y era de Gratallops, se la estaba friendo con el empresario del Teatro Fiado...

Pero el hombre que había escrito un drama y no lo podía estrenar no vaciló un instante. Se dirigió al ladrón de su honra y saludándole muy afectuoso, murmuró:

—¡Por fin! Hoy podrá usted escuchar la lectura de mi drama. Total serán unas seis horitas, entre prólogo, explicación y acotaciones. Principio: "El hijo sin padre o Corazón de bolchevique", drama moderno en siete actos. Personajes...

Y el empresario, vió que no tenía más remedio que aguantar la lata y murmuró:

—Bien, bien, vaya leyendo. Yo entre tanto, me tiraré a la bartola. Así no será tan pesada la cosa.

Y mientras el uno leía, el otro se la tiraba...



Redacció i Administració: Rambla de les Flors, 30, 1.º - Tel. 4656 A.

SURT ELS DIJOUS



LA YORDI I ELS MOROS

Escrivim aquestes ratlles sota l'imperi d'una emoció indescriptible. La Elena Yordi — respectem-li la nova ortografia que ha adoptat a la "meseta"—se'n va al Marroc. A Tanger, on hi té ja mig llogat un teatre, donarà una llarga serie de representacions de vodevil. Tal volta la seva influència sigui definitiva i dongu lloc a la penetració pacífica. Tantes voltes ho havia lograt quan treballava a Barcelona!

Heus aquí com, mentre per un costat es reunia la Conferència franco-espanyola i per un altre anaven cap al front francès els avions americans fent escala a Barcelona, una dona catalana, ben catalana, treballava també per la pacificació dels esperits a la terra del Mogreb.

La Elena estava predestinada a anar al Marroc. Hi tenia molta dèria. Una nit, a la desaparecuda rotonda del "Lion d'Or" hi havia la Jordi—llavors es deia així, sa germana, aquell senyor, quasi tan tranquil com nosaltres, que es diu Planas de Tavernes, i tres o quatre artistes, escriptors o noctàmbuls.

El Marroc estava d'actualitat perquè hi havia

hagut una acció important. La Elena llegia en un diari de la nit els darrers telegrams. De prompte, alçà els ulls i ens digué:

—M'agradaria anar-hi, al Marroc!

—Per qué? — li varem preguntar.

—Per comprovar si és cert allò del desenrotlle que diuen adquireixen els moros amb la circumcisió...

UN HOME ORDENAT

Cada nit baixa per la Rambla un senyor gros, panxut, amb un magnífic solitari a la mà i un enorme cigar a la boca. Mira el "ganado" que hi ha per les aceres, tria la que més li agrada, se l'endú a cà'n Verdura, paga, dona dos peles de propina i se'n torna cap a casa seva.

Dilluns passat l'home passava, com de costum, per davant del "Lion d'Or" quan se li acostà una xicota:

—Vols venir? — li preguntà.

—No noia — digué l'home amb tota naturalitat—. Avui li toca a la meva senyora...

ELS PRODUCTES DEL PRAT

La nova de l'arribada dels avions de guerra francesos i americans que van a bombardejar a les tropes d'Abd-el-Krim al aeròdrom del Prat, la savién, el divendres al matí, molt pocs reporters. Però un, no sabem per quins viaranys, se'n va enterar, i com que el diari on està no regateja quartos davant d'una bona informació, agafà un auto i cap allà s'ha dit.

En efecte, arriben els avions, els consuls fran-

cès i americà saluden als dos comandants de les esquadretes, el nostre home pren notes, i, de prompte, s'adreça a un individu de l'aeròdrom:

—Que sap si venen a cercar essència, aquests aparells?

I l'individu, que es veu que no estava per dir res, respongué amb veu seca:

—Ous!

El nostre reporter s'hauria enfadat si no hagués pensat, en aquell moment, que els productes avícoles del Prat del Llobregat son excel·lents en cassos bèl·lics, i que, per consegüent, l'home podia tenir raó...

LES SOSPITES DEL MARIT

Pobre senyor Manel! No n'hi cap de més resignat en tot Barcelona! A n'ell ja li poden passar les pitjors catàstrofes, que ho soporta tot amb una resignació digna de Job.

Té quaranta anys i està casat amb una xicota que no en té més enllà de vint i cinc. Ella passa tot el dia fora de casa, mentre que ell quasi no se'n mou mai. Molts cops, quan veu que són les nou del vespre i que la seva dona encara no ha tornat, es fa servir el sopar per la minyona, es fica al llit i espera que a la costella li dongui la gana de tornar.

L'altra nit, jo me n'anava cap al cafè quan el vaig trobar a la porta de casa seva.

—Déu lo guard, senyor Manel! Que no se'n va al llit, encara? Vostè es va tornant tronera!

—No, senyor, no — respongué el bon home—. No soc jo, qui em torno tronera! Es la meva dona, que encara no ha vingut a sopar aquest vespre!

Vaig consultar el rellotge. Eren tres quarts d'onze.

—Bé — li vaig dir—, ja tornarà! No tingui pas por, que no li haurà passat res!

—No, és clar — digué el senyor Manel—. A n'ella, no! A qui tinc por que m'hagi passat quelcom, és a mí!

I posant-se al cap les dues mans, feu un gestic enormement significatiu...

L'hortolà de Sant Boi



—Què et sembla, l'interpreto bé aquest cuplet.

—Sí, però al final, hauries d'eixamplar més les notes.

—Les notes baixes, veritat?

UN ERRO

INDECENT! Poca vergonya! Cotxino! Ja li ensenyaré, jo, a volguer-me grapejar la senyora!

Això passava un diumenge a la tarda en un cine de Gràcia on jo anava a matar l'estona en espera d'una raspa de la Plassa d'en Trilla amb qui m'entretenia fins a l'hora d'anar a sopar.

La projecció de la pel·lícula, que era res menys que "La madre sin hijos o el tren de las seis treinta y cinco" (Tres jornades i dotze parts) es va interrompre, es feu el llum, amb gran sentiment, no sols d'un servidor de vostès i de la meva gentil raspeta, sinó també de la majoria de la concurrència, i veierem a un senyor gros, que tenia agafat pel braç a un xicot d'uns vint i cinc anys, alt, moreno, afaitat de fresc, amb una "java" molt groixuda a la mà...

—Que avisin de seguida a un policia! — cridava fora d'ell el marit—. Que s'enduguin aquest brètol, aquest indecent!

—Permeti'm només un mot — digué llavors l'home alt i moreno—, i veurà com vostè està ofuscat... Vostè s'ha equivocat lamentablement. Jo no sóc el que vostè es pensa ni anava per faltat en res a la seva senyora, que mereix, des d'aquest punt de vista, tots els meus respectes. Jo, senyor — i en arribar a n'aquest punt l'home

recalcà cada mot, un a un — no sóc grapejador de senyores, jo, sóc lladre, sóc carterista, afano relloges, per a servir-lo...

El marit devingué groc, vermell, verd i passà per tots els colors de l'iris. Deixà anar la mà que li tenia agafada i exclamà:

—Ah! Vostè és lladre, només? Llavors, que no avisin a la policia, que no val la pena...

R. E. Tallet

POCA PRACTICA

CADA tarda, quan surt de treballar del taller de tints on està d'encarregat, l'Anton, sense fer cap estada al bar ni fer petar la xerrada amb cap company, se'n va directament cap a casa seva on l'espera, ansiosa, la gentil Palmireta, amb qui és casat des de fa sis mesos. Quan és a la porta, xiula per què ella la surti a obrir, puja, li fa un petó, es posa en mànigues de camisa i espera, pacient, que la noia li tingui el sopar fet.

Divendres, el xicot arribà a la porta, xiulà, començà a pujar la escala i la porta no s'obrí. "Què passarà?" es digué. La seva dona no acostuma a moure's mai de casa. Esverat i tement que li hagués passat quelcom, l'Anton arribà davant del seu replà i trucà.

—Hola, noi! — feu la veueta alegre de la Palmira—. Eres tu? Noi, no me n'havia pas donat compte!

—Que no m'has sentit xiular?

—Sí, Antonet, però m'he cregut que era algú que passava pel carrer. Com que avui és més aviat, no m'he pensat que fossis tu!

—Mare de Déu Santíssima! — exclamà l'Anton—. I no et dones vergonya, després de sis mesos de casats, de no sapiguer encara com és el meu xiulet?

Ark Abot

LA VENJANÇA DEL SENYOR GRAS

ES deia senyor Gras i creguin que no li esqueia malament el cognom, perquè estava rodó com un formatge d'Holanda, com una pilota de futbol o com un porquet quan està apunt del sacrifici. Cada tarda arribava al Casino, es prenia el seu café, la seva copeta de conyac, es fumava el seu puro i es llegia "La Vanguardia" tota sencera. Després de fet tot això, sense lo qual, segons les seves afirmacions, no hauria mai pogut païr el copiós dinar que cada migdia es feia servir, se n'anava cap al billar i allí, si hi trobava colla, es posava a fer caramboles fins a les vuit.

Tenia una regular fortuna que li permetia viure en una casa propia al carrer de Provença, mantenir un servei bastant nombrós i deixar

a la seva dona que gastés tan com li donava la gana en robes, capells i brillants.

Una tarda, que no va trobar billar, vingué a seure a la nostra penya. Tots erem gent jove i parlavem de lo únic que es parla quan es tenen vint anys: del sexe contrari.

Cadascú hi deia la seva: l'un explicava que s'entenia amb una modista, l'altre amb una manicura, aquell de més enllà amb una ballerina del "Lion d'Or". El senyor Gras ens escoltava i somreia... De tan en tan, interessat per les nostres aventures, ens feia preguntes, demanant-nos aclaracions...

—I vostè, que no té "querida"? — ens decidirem per fi a preguntar-li.

—Querida? Veuran, veuran... M'entenc amb la minyona...

—Com?

—Una petita venjança. Ella és casada amb el meu ajuda de cambra que, no tenint-ne prou amb la pròpia, s'entén amb la meva senyora... I jo així, em distrec posant banyes al amant de la dona...

F. Avall Harga



—I els "mundus" senyoret?

—Mira: ves a avisar a un camàlic i fes-lo^s-hi baixar de seguida.



—En camisa et dones els polvos?
 —Trobo que és més còmode que vestida.

La puça

L'Angel i la Leocàdia anaven cada diumenge a la tarda a Les Planes. Per ells, era l'únic lloc on sense que ningú els molestés, podien fer de les seves, cosa molt lògica si es té en compte que eren joves i que s'estimaven molt.

Les aventures a Les Planes, segons afirma un amic nostre que és bastant entès en la matèria, acostumen a acabar malament. O bé finixen a la comisaria, o a cà la llevadora, o amb un contracte matrimonial. La perspectiva, com vostès compendran, no té res de satisfactòria...

I, efectivament, un matí que els dos amants s'entregaven als esplais propis de la seva edat i del seu amor, un individu els va sorprendre.

— Què fan vostès aquí?

— Ja veurà — respongué l'Angel —. Resulta que la senyoreta és la meva promesa...

— Sí, sí, ja ho veig. És una promesa que promet i dona. Vagi dient.

— No pensi pas malament...

— No, no, al contrari... Expliqui's.

— Veurà que a la senyoreta, li picava una puça, sap? i com que això la neguitejava molt, doncs, miri, l'estàvem buscant per matar-la.

— Està bé. Tot això està molt bé. Ara cal demostrar-ho. Cerqui la puça, i quan trobi-la puça, quedaré convençut. Sinó, xiularé i els faré detenir per ultratges a la moral...

No hi havia més remei. O la puça o l'escàndol, el judici de faltes i els seus noms respectius als

diaris... L'Angel obtà per la única solució que trobà possible; cercar la puça.

Hi han, sens dubte, moltes mils felles a Barcelona, que duen puces a damunt. Però la Leocàdia no era d'aquestes. Ben al contrari. La seva pulcritud era extremadíssima, de manera que, per més que ell s'esforçava, no surtia la puça que tenia de treure'l del compromís.

El desconegut, al cap d'una estona, perdé la paciència.

— Miri: no hi ha llum i com no encengui mistos, no la trobarà pas. Arribi's a Sarrià a comprar-ne, que, jo, mentrestant, guardaré a la senyoreta...

I el pobre Angel, que no duia mistos, no tingué més remei que anar-se'n cap a Sarrià, deixant a la promesa amb aquell esgarria-cries, que va aprofitar-se de valent...

R. F. TALLET

LES DUES AMIGUES

S'HAVIEN conegut a la "Bohèmia", pocs dies després d'arribar a Barcelona. La més gran es deia Conxita i servia al carrer de la Diputació, prop de les Arenes. L'altra estava amb uns senyors a la Ronda de Sant Antoni, era més joveneta que la Conxita i es deia Cèlia. Com que totes dues anaven a comprar a la plassa de Sant Antoni, s'ho consultaven tot, no donaven un pas l'una sense l'altra i si un dia, per casualitat, no es veien, l'endemà eren a plassa totes dues mitja hora abans, a veure que havia passat.

La Cèlia era més ingènua, més senzilla, més bona noia que la Conxita. Aquesta li deia a cada moment. "Ets massa fava, noia!" "Un dia t'es-carmentaràn!" "Sortosament que jo vetllo per tu i et faig de mare, que sinó, jo no sé lo que arribaria a ésser de tu!"

En tot això, la Cèlia trobà xicot. La Conxita no volgué deixar-la anar sola amb ell. "No et fuis mai de cap home!" li deia. I ja em teniu als tres anant per tots els recons foscos de Barcelona, perquè ja és sabut que l'amor i el llum, són dues coses incompatibles. La Conxita vigilava per la Cèlia. Mirin si vigilava, que a voltes havia de dir-li:

— Cèlia, abaixa't les faldilles i separeu-vos que ve gent!...

Un diumenge a la tarda, el xicot, que anava preparant el terreny, digué que feia molta calor per anar a ballar o al cine, i que millor estarien al "Xalet".

— I vostè s'hi atreviria a portar allí a aquesta innocent criatura? — preguntà indignada, la Conxita—. Provi-ho, a veure si és capaç!

El pretendent de la Cèlia cridà un auto — era un xicot molt esplèndid — i feu pujar a la seva xicota. Darrera ella, la Conxita va enfilarse en el vehicle.

— Com? — va fer bocabadat el noi—. On va vostè?

—Que on vaig? — va respondre la Conxita—. A veure lo que vostè es proposa fer al "Xalet" amb aquesta noia!

A ell allò li feu gràcia i pensà que no passaria la tarda malament amb dues dones en lloc d'una. Arribaren al "Paradiso" — nom amb que figura, al llistí de telèfons, el mai prou alabat refugi del carrer de Muntaner — i es ficaren tots tres en una cambra. Ell, que anava per feina, abraçà a la Cèlia i començà a despullar-la tot fent-li petons.

—Com! — cridà la Conxita indignada. Vostè fora capaç? No m'ho faria, no, a mi, això que fa a n'aquesta pobre criatura!

—Que no? — digué ell—. Ja veurà! Miri!

I abraçant-s'hi com un lleó, despullà a la Conxita en un tres i no res, la llençà damunt del llit i allí li mostrà d'una manera força eloqüent que era home que no s'espantava...

Tant li agradà a la Conxita el dolç massatge que li aplicà el xicot de la seva amiga, que a la tercera repetició, la noia no pogué més i es quedà desmaiada damunt del llit, moment que aprofitaren la Cèlia i el seu amant per fer de les seves en el divà...

I quan la Conxita va retornar d'aquell dolç èxtasi i s'hagué vestit altra volta, agafà a la Cèlia, que tampoc s'hi veia de contenta i li digué:

—Sempre seràs fava, noia! Si no arribo a venir jo, qui sap lo que t'hauria passat, amb aquest homenet!

Ark Habot

TORNEM A COMENÇAR!

EL ball de disfresses havia acabat com acostumen acabar tots els balls de disfresses, o sigui transformat en en una verdadera bacanal. Alguns, que havien libat copiosament el luxòs Pommery o el democràtic Codorniu, eren camí de casa seva dintre un auto de lloguer o a la Comissaria del districte, per escàndol.

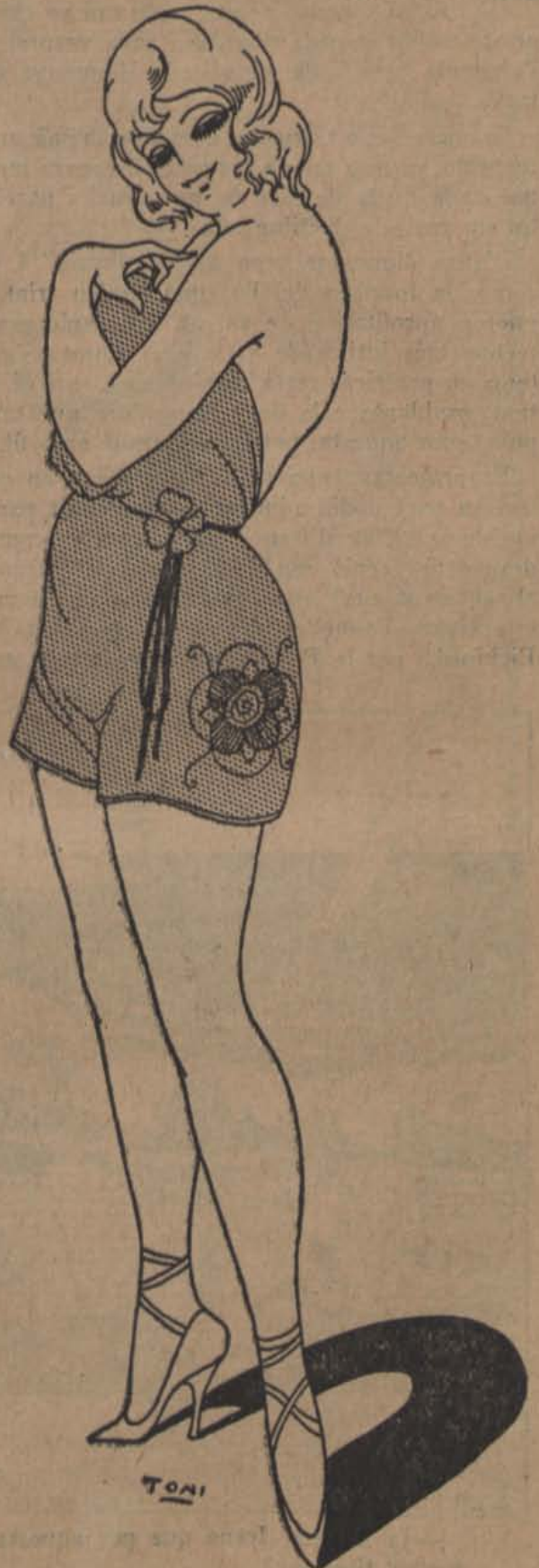
Restaven sols en Josep i la Claudina, cosins segons que es coneixien de petits i amb qui els seus respectius pares no havien maliciat mai. Com que la mare de la noia no es trobava gaire bé, l'havia deixat anar al ball en companya d'En Josep, segura de què el noi seria prou respectuós i caballer per no passar els límits de la correcció...

Però, primer les empentes del ball, i el vi després, feren el seu efecte. La parella acabà aquella accidentada jornada damunt de l'otomana del *salón para familias* que nosaltres nomenariem, si tinguessim hotel, *salón para tener familia*, puig és en aquests llocs on moltes voltes es consuma aquell acte que té per conseqüència posterior l'augment de la població.

Després del atac, la crisi de llàgrimes que el xampanya i la consciència del fet provoquen en tota xicoteta en semblants cassos...

—M'has enganyat! plorava la Claudina. Això està molt mal fet!

—Mal fet? — digué en Josep—. Em sembla que no... De totes maneres, podria ésser que amb la pressa no ho hagués fet prou bé... En tot cas, podem tornar a començar...
 FI BLADA



—Que perquè estreno tantes camises? Senzillament: perquè m'agrada fer quedar bé al meu marit davant dels seus amics.

AL CINE

LA Carmeta, encara que només té quinze anys, ja gasta "novio", i no pas un "novio" d'aquells de veure's de tan en tan, sinó de trobar-se cada mig dia i cada vespre, amb l'obligada sessió de cine cada diumenge a la tarda.

La mare de la Carmeta, com tota mamà que es respecta, no sap res de tot això, i, encara menys, que cada tarda de cine és per aquella parelleta, tot un curs de dactilografia.

L'altre diumenge eren al "Walkyria" i, gràcies a la foscuria del lloc que havien triat, pogueren aprofitar-se de valent. Ell explorava els recons més íntims de la noia i aquesta s'entretenia en practicar certa maniobra de va i vé, bastant semblanta a la de la llençadora que texeix, puix, com aquesta, pot fer-se també amb fil.

Es projectava una pel·lícula italiana en quina tercera part podia admirar-se l'esplèndit panorama de la "Côte d'Azur". Això, com ja compendranvostès, tenia sense cuidado a la Carmeta i al seu xicot, però en canvi, interessava la mar a una xicoteta d'aquelles que es moren per la Mary Pickford i per la Pola Negri i que estava assen-

tada prop d'ells, en companyia d'una senyora, ja d'anys, que devia ésser sa mare.

—Ai! — deia—. Mira que és bonica aquesta vista! Oh! Sembla talment natural! Mira, quina espuma tan blanca que fan les onades! Sembla que siguem al "rompeolas"!

Jo no sé en aquell moment el que va passar-li al promès de la Carmeta, que va semblar que perdia el món de vista. Lo únic que puc dir, és que un altre espectador que també seia per aquells indrets es dirigí a la fervent admiradora del sèptim art i li digué:

—Que si sembla natural? Ja ho crec! Jo d'aquí estant, fins sentia el va-i-ve de les onades!

Serrot



LA NOIA ALEGRE I L'HOME AUSTER

AIXO va passar, ja fa uns quants dies, en un despatx de la plassa Antoni Lòpez, que és avui tant cèlebre per el monument de ferro fos del naviler del mateix nom, com ho va ésser abans per el desaparegut café de les Set Portes i molt més abans per haver recordat als nostres besavis els miracles i martiris del pobre Sant Sebastià.

L'amo del despatx estava cuït i recuit d'una mecanògrafa que tot ho cap-girava i no n'encepegava una, perquè no tenia altra preocupació que arrambar amb tots els dependents pels recons dels arxius.

Decidit a desfer-se'n d'una vegada, l'amo va cridar al senyor Bordons, quefe del despatx i li preguntà fulminantment:

—Escolti, Bordons: què n'opina vostè de la Merceneta?

—Si vol que li siga franc, crec que és una noia que desdiu de les nostres oficines. És una porca. Tot el sant dia se'l passa pels recons, enganxada amb meritoris i dependents joves.

—Vostè pot assegurar-ho això? Vostè creu que aquesta noia... d'"aixonses", amb els dependents?

—Veurà, tan com assegurar-ho, no... perquè, jo he fet tots els possibles per portar-la a cà'n Verdura i mai ho he lograt!...

Fra Nel·la



—Ja ho sap, Irene que per aquesta platja hi corren tiburons?

—Sempre s'exagera. Alguna sardineta, i gràcies.

"AQUI, SE PAGA TODO..."

BONES tardes, senyor doctor — mormolà somrient donya Clara, en trobar-se davant del facultatiu que la visitava des de feia més de vint anys.

—Bones tardes, donya Clara — respongué el doctor—. A què dec l'honor de la seva visita? Perquè vostè no està pas malalta; el seu aspecte no enganya...

Donya Clara tornà a somriure.

—De debò troba que tinc bon aspecte?

—Excellent, senyora! Les dones maques són com el vi que quan més temps té, millor es torna! I vostè està plena, ferma, esplèndida, senzillament arrebatadora!

—Si que està entusiasmada! — respongué donya Clara—. Es coneix que ha respectat aquella màxima de "Pel juliol, ni dona, ni caragol" i ara vol fer la pau...

El doctor esclatà en rialles sonores mentre seguia contemplant-la amb els seus ulls menuts i vius de "gourmet" amorós.

—En Juliol com en tot altre mes, donya Clara, ja sap vostè que jo soc un home que rendixo la més severa justícia als encisos femenins...

—Però alguns cops, vostè es sent propici al indult, i això li fa ésser excessivament galant...

—No ho cregui pas... Però, en fi, la galanteria, no és cert?, no es mostra mai més que davant la formosura... I, digui, donya Clara, que és lo que la porta per aquí?

Donya Clara somrigué amb un cert aire picardívol i mormolà:

—Ja veurà: jo venia a demanar-li un favor. Aquest any, el meu marit no ha volgut que ens moguéssim de la nostra torreta de Santa Eulàlia. I jo allà m'hi avorreixo, doctor, m'hi avorreixo! Es clar que hi han els banys, però aquí, amb l'aigua bruta que hi ha i tanta concurrència de "cocottes" de proc preu, tampoc em fa cap il·lusió...

—Ja endevino de què es tracta. Vostè vol que jo li recepti les aigües de qualsevol balneari de luxe... Es una petita trampa que fem als marits uns vint o vint i cinc cops per temporada... Està bé... No hi tinc cap inconvenient... I el seu marit la voldrà acompanyar?

—Oh! No! Ni jo ho voldria... Precisament... En confiança li diré que, aquesta estada de balneari, comportarà a més per mi, una deliciosa aventura...

—Infidelitats, donya Clara?... I qui és l'afortunat...?

—Miri: des d'aquesta finestra el podrà veure... M'ha acompanyat i li he dit que com que jo no trigaria gaire, m'esperés davant de l'estanc.

El bon doctor tragué el cap per la finestra i



—Aquests dies d'estiu, com que no hi ha par-ròquia, m'he de pintar les ulleres per no des-acreditar-me.

en la seva cara tranquil·la va pintar-s'hi un moment, una profunda expressió de sorpresa.

—I on vol, doncs, que la faci anar a pendre les

aigües, donya Clara? A Sant Sebastià? A Santander?

—Ai, no! Res de balnearis de casa. A Biarritz, a Deauville, allà on li sembli millor!

—Impossible! — respongué en to tràgic el doctor.

—Per què?

—Perquè el seu amant, el que la està esperant a davant de l'estanc, és el meu nebot i jo li pago els vicis... I a Sant Sebastià i a Santander no hi ha joc, mentre que a Biarritz i a Deauville hi ha cada "bacarrat", cada "trenta i quaranta" i cada "chemin de fer" que em deixaria arruïnat en quinze dies...

—No s'hi amoïni, doctor, per això. El meu marit és molt ric i unes mils pessetes més o menys, no el faran anar malament.

Marcel Terra

ES UN PARLAR

LA Albertina, la xicoteta més espaviiada de totes les que frequenten els hotels amoblats de Barcelona i els menjadors de Sant Gervasi a deu duros visita, guanyaria molts calers si no fos tan esbogerrada i mirés un xic per l'endemà. Però, no hi ha manera. Li agrada massa l'amor, i això és un greu inconvenient per qui n'ha de viure.



—Passi, passi, senyor Rafecas. M'estalviarà feina i despatxarem de seguida el seu assumpto.

Ella s'encapritxa amb tothom. Joves, vells, casats, solters, elegants, deixats, a tots els hi troba una condició o altra. L'un és guapo, l'altre simpàtic, l'altre castiç, l'altre refinat...

—Sembla mentida! — li deia l'altre dia la Carmeta, una noia amb qui van molts cops plegades perquè s'assemblen molt, vesteixen quasi igual i, de tan en tan, es fan passar, si convé, per germanes. Jo no sé com ets. Tothom t'entreda i, d'aquesta manera, mai tindràs un quarto.

—Què hi puc fer, noia, si els homes són així! — respongué l'Albertina—. Venen, t'entabonen et posen la mel a la boca...

—La mel! La mel! — exclamà l'Albertina—. De tot en dius mel, tu!

Kar Tronets

EL RESPALL

LA senyora Lluisa porta el seu nebotet, l'Ernest, a la platja, per acostumar-lo a banyar-se. Té sis anys justos, però és més murri que en Cambó.

En un moment de descuit, la senyora Lluisa, quan són dintre la caseta, resta completament nua i el seu nebot es dona compte de quelcom que fins llavors no havia reparat.

—Escolta, tieta! — li diu—. Què és això?

—Res, home, res! — exclama la bona senyora intentant distreure'l.

—Com vols dir, res? — insisteix la criatura.

—Els nens no es fixen, en aquestes coses, ho sents?

—Però com se'n diu d'això?

Tan i tan marejà la criatura a la pobre senyora, que aquesta es decidí a replicar:

—D'això se'n diu el respall, i no m'amoïnis més!

Passen uns dies, i un matí, l'Ernest corre a abraçar la tieta bo i cridant:

—Tieta! Tieta!

—Què vols, fill meu?

—Escolta: saps per què serveix aquell respall que et vaig veure als banys l'altre dia?

—Per res, home, per res! Mare de Déu de criatura! I dirigint-se a sa germana, la mare del menut: Ja pots figurar-te de quin respall parla!

—Doncs, mira — segueix el nen—. El papà feia servir el de la minyona per rentar-s'hi les dents!

A. Pit

ALVOLTANT DEL BRASER



ALERTA, MINYONS

En aquesta ocasió hi publicarem tots els CONTES que se'n envien propis d'ésser contats a les velles xacrades de quinze anys per amunt i que siguin dignes d'ésser coneguts pels habituals lectors de LA TUIES. D'aquests contes en premlarem un cada número amb la respectable quantitat de «deu peles», esbrables en la nostra Administració, o per giro postal als que visquin fora de Barcelona. Alerta, doncs, i apretar l'apitl!

«QUI DONA AL POBRE, PRESTA A CONFUCI»

Conte popular xinès

ESCOLTA, Chao-Li — digué la xamosa Wu-Fang al seu marit quan aquest tornà de fer, com cada temporada, la collita de l'arròs —, haig d'acusar-me d'un pecat molt gros.

— Què has fet, filla meva? — interrogà ansiós Chao-Li —. Explica't! No és possible que el teu acte no tingui una justificació o altra...

— No en té, no, Chao-Li...

I la dona esclatà en un plor amarg...

— Conta'm el què ha passat, Wu-Fang... Confucí és gran bondados i et perdonarà...

— No, jo no tinc perdó...

— Digue'm d'una vegada el què t'ha passat, dona...

— Doncs, mira... — ploriquejà Wu-Fang —, mentre tu estaves fora, va venir un caminant, i, pobre home, estava tan cansat i deprimat, que li vaig donar menjar, beure, llit...

— Això no està gens mal fet...

— És que després va demanar-me una altra cosa que a tothom menys a tu dec negar...

— I li vas donar? — interrogà ansiosament Chao-Li.

— Em va fer llàstima, pobret... I vaig recordar-me d'aquell refrà nacional que diu: «Qui dona al pobre, presta a Confucí»...

— Però, desgraciada — exclamà llavors Chao-Li —, què vols que faci Confucí d'això que tu et creus haver prestat, a la edat que té!

K. BRETA

●●●

ELS IDEALS

CUASI a la mateixa frontera de la Cerdanya, en Roc Prunier té una petita masia on cultiva alguns fruits i cria un xic d'aviram que ven, uns cops dintre el territori francès,

i altres, a qualsevol poblet català, segons lo aventajosos dels preus.

No fa gaire, una xicota, força bonica, se li acostà mentre estava cavant unes patates i li digué:

—Dispenseu: sou en Roc Prunier, vós?

—Per servir-la, noia, respongué l'home. Què se li oferia?

—Hauria de parlar amb vós reservadament...

—Està bé. Acabo de cavar aquestes patates i podreu venir amb mi a casa, on no ens sentirà ningú.

Un quart després, la desconeguda i en Roc parlaven animadament en el pati de la masia.

—M'han dit, començà dient la xicota, que vós tindrieu manera de fer-me passar la frontera. La policia m'empaita acusant-me d'estar al servei dels comunistes, compreneu?

—Carat Això és greu! respongué en Roc. Jo no m'atreveria a fer això ni per doscents francs!

—Per doscents francs, naturalment! féu llavors la noia. Però, quen s'ofereix un bitllet de cinc cents francs, ja val la pena de pensar-s'hi!

—Bueno. Qui ha estat que t'ha enviat?

—En Cortot, el taverner, amb qui són germans d'idees, és el que m'ha dit que vós, segurament...

—Està bé. Arreglat quan vulguis, et faré passar per la meva dona, i molt serà que el gendarme digui res...

I, l'endemà, la parella creuava la frontera. Arribaren a la caseta dels gendarmes i el que estava de servei, així que veié que en Roc anava acompanyat, sortí a tallar-li la retirada.

—On vas, Roc?

—Vaig cap a Espanya, a veure si em paguen aquest aviram un xic millor que per aquí...

—I aquesta noia?

—Es la meva dona, que avui m'ha volgut acompanyar.

—Que porteu papers?

—Oh! No en porto pas mai. Com que tots vosaltres ja em coneixeu!

—I avui que havies de passar la frontera per primer cop amb aquesta mossa, no has pensat a

endur-te'ls? Tu a mi no m'enredes! Aquesta no és la teva dona!

—Gendarme, jo vos juro...

—Rés! Si no em dones una prova irrefutable d'identitat, no passeu.

—I quina prova...?

—Mira: que aquí, dintre mateix de la caseta, exerceixis els teus drets de marit amb ella!

En Roc i la fugitiva comunista compregueren que no hi havia altre remei. A ell no li desagradava la prova demanada pel gendarme, puix la noia era força maca. Ella, en canvi, ja no va posar tan bona cara. Però no hi havia altre remei... Es tancaren a la caseta i allí, baix la vigilància severa del gendarme, començà la funció.

Faldilles enlaire, overtura de cuixes, sospirs...

Quan arribà l'instant psicològic, ella que havia acabat per engrescar-se també, tingué un moment de por, que fou més poderós que la xurriacada que recorria la seva esquena.

—No... No... Fora... Que quedaria embarrassada!

I ell, una mica per acabar de representar bé la comèdia, i un bon troç perquè no estava per maniobres d'aquella mena, s'hi abraonà encara més fort i mormolà, en la convulsió del espasme:

—I... ara...! Jo... no vull... traïr... a la Pàtria... privant-la d'un defensor...! I a la salut de la França heròica, en Roc clavà l'aixada fins a la soca, mentre la mossa, retorçant-se com una vibra cridava entre sospirs i pantejos: —Vis... Visca... la... França...!

Rafols

...

EL RELLOTGE

A L despatx teniem una mecanògrafa nova. Es deia Pilar, era rossa, i estava força bé. A més, era un xic presumideta i no massa recatada, de manera que mijançant algun regalot que li feiem, trobavem amb freqüència manera de guanyar-nos la vida, com diuen els *corridos* d'avui en dia.

Vingué el seu sant i els amos, que eren bons xicots, li donaren festa. L'endemà la Pilar ens va comparèixer mostrant orgullosa un rellotget de pulsera, d'or, que li havia regalat el seu germà.

Des d'aquell moment, el rellotge de la Pilar va ésser el tema constant de les nostres converses, perquè com que es veia que la noia no n'havia dut mai, a cada moment se l'estava mirant i remirant.

Nosaltres, naturalment, li feiem la guitza a cada pas.

—Pilar: vol dir-me quina hora té?

—Em faria el favor de dir-me si ja són les deu?

—A veure si el seu rellotge va igual que el meu?...

Un matí, en Cruells, el corredor de la plaça, que era el més trempat i desvergonyat de la casa, s'acostà a la Pilar i li digué:

—Quin hora té, Pilar?

—Dos quarts de deu.

—Em sembla que s'equivoca.

—No, miri!

—Es que aquest rellotge no val res! Ja ho deia jo, l'altre dia, que vostè tenia molt malament la patata.

Falet

...

LA NOIA PRACTICA

D ESPRIES de més de cinc anys d'haver-la perdut de vista, vaig topar-me una tarda amb l'Antonieta al Parc, a prop de la secció marítima. S'havia engreixat com una truja i duia vestit de seda, sabates de quinze duros, capell tan gros com una esquila de "La Vanguardia" de primera categoria i uns brillants com cigrons de grossos.

—Noia! li vaig dir. Qui t'ha vist i qui et veu! Després diràn que la mala vida no dona...

—Què vols fer-hi! Ja em diràs si no val més això que anar escarrassada per set duros la setmana, com quan anavem a ballar a la Esquerra de l'Aixamplis. Ara, al menys, si no tinc bona reputació, tinc bons bitllets de mil, i si tinc una taca a l'honra, segons afirma la gent, que no es pot rentar amb res del món, en canvi tinc una bona banyera per rentar-me el cos...

—Parles com una filosòfica de l'amor lliure, Antonieta, li vaig dir. I on vius, ara?

—Còrcega, cantonada a Balmes. Ja et donaré una tarja. Però, et previnc que és molt difícil trobar-me perquè mai hi sóc, saps?

—Bé hi deus dormir...

—Amb prou feines. A casa no vull murga. Amb *ell*, vull dir el que paga saps? dinem i sopem a la fonda, i ens estimem en un hotel molt caio que hem descobert. Si admeto algun *bolo*, ja comprendràs que tampoc el duré al meu pis. Anem a brenar a can Moritz, en un reservat, o cap al "xalet". De manera que, ja ho veus: no paro mai a casa...

Ll. A. Pons

Conte premiat del número passat:

"OJO POR OJO"



—I ara! Amb aquest vestit vols rebre les visites.

—Bé, no t'amoïnis: ja me'l treuré.

LA DETERMINACIÓ DE LA CONXITA

VAIG trobar a la Conxita al Cine Royal, amb un vestit de tricot la mar d'elegant, brillants als dits i unes arracades que Déu n'hi doret.

—Caram! Si que hem progressat! — vaig dir-li—. Com ha anat, això?

—Sí, mira — em respongué—. Ara em faig amb un vell. Em dona més quartos que els joves i, a més, molta menys feina.

—No has pensat malament!

—Què volies que fes? — digué llavors la Conxita—. Em feia un tip de trescar, em cansava com una beneita, no tenia mai un cèntim perquè cada dia, va tot més car i a l'últim hauria mort a l'hospital. Es clar que la jovenalla és més alegre, però té pocs calers i vol estimar massa sovint. Creu-me! Estava cansada de veure com tot s'apujava!

—Bé, dona, però de seguida venien les baixades, mentre que ara!...

Kar Trons

ALS BANYS

L'ALTRE matí, servidor no tenia ganes de treballar. Es a dir, de ganes de treballar, si els hi haig d'ésser franc, no en tinc mai, lo que passa, és que a la feina hi han estones, dies i fins temporades que se li té més o menys aversió. Aquest matí que els dic, em trobava en un d'aquests cassos i com que, a més, tenia calor, vaig decidir anarme'n cap als banys.

Un tramvia, quin cobrador es va afortunadament distreure i no em vingué a cobrar, em va portar fins a la platja de la Barceloneta, i com que tenia uns cèntims escaducers a la butxaca, vaig assentar-me en una mena de bar que hi ha, i vaig demanar una horxata.

La concurrència de famelles era "tan numerosa como distinguida" que diuen els cronistes de societat quan parlen d'un casament, d'un bateig o d'una junta general d'acreadors. Hi havia, sobretot, un grup de quatre xicotes, que semblaven bon xic despreocupades, que feien d'allò més forrolla.

—Escolta! — digué una d'elles quan anava ja a entrar a l'aigua—. I la Enriqueta, que no vol venir, als banys?

—Li fa molta por el mar i no s'hi ha volgut ficar mai! — respongué una de les companyes.

—Això rai! — digué la que havia enraonat primer—. Ja l'hi ficarà el seu xicot, un dia o altre!

K. Pritzet



—El metge m'ha receptat EROTYL; diu que retorna les energies.

—Així, a tu, gràcies a Déu se't deurà aixecar l'esperit!

Erotyl: és el producte magne per a combatre eficaçment la IMPOTENCIA i la NEURASTENIA, per cròniques i rebels que sigan a tot altre tractament.

Venda a l'engròs i detall: Alt de Sant Pere, 50, farmàcia del Doctor W. DUTREM, Barcelona



"Kiss-Me", malgrat la calor, encara s'aguanta. El senyor "Amichatis" l'ha reforçat amb uns quants quadres nous, a fi i efecte de que la gent no es cansi. Un d'ells és el d'"Els petons" i no cal dir que interessa extraordinàriament a joves i a vells.

Puig els petons mai embafen i resulten baratets si disposes d'una *jamba* que se'n vulga deixar fer.

o o o

Als cines de Barcelona s'hi projecta una pel·lícula nomenada "Fruta prohibida".

Ja sabem tractant-se de cine, de qui mena de fruita es deu tractar.

Al cine, sols una fruita és troba en gran abundor: la pera, sempre agradosa, tan si fa fred com calor.

o o o

Aquest vespre debuta al "Barcelona" la companyia catalana Vila-Davi, inaugurant la temporada amb un homenatge al excels poeta Angel Guimerà.

Una ovació els desitjem que la tenen ben guanyada i que, malgrat la calor, tinguin sempre bona entrada.

o o o

A can "Espanyol", la senyora Chelito està preparant un vodevil — s'oposem que original serà de la *senyá Antonia*—titolat "A quien le toca la china, o La Dulce mandarina".

Em penso que serà un èxit i tindràn un plè a vessar puig les belles Divoletas bona ocasió trobaràn de buir llurs mandarines que molt requetebé estan i que amb molt de gust voldria poguer jo anar mocegant.

o o o

Havem rebut, baix sobre, un anunci que anem a reproduir amb nom i adreça, perquè la gent no es pensi que és producte de la nostra febril imaginació. Diu així:

"Veritables preservatius "Black Cat" (Gat Negre). Casa F. Bellard, 55, rue de Notre Dame de Lorette, Paris. Especialitats:

Seda marfil, (molt fi), 6 fr.

Cristalin, (invisible), 10 fr.

Cocodrill, (fantasia), 20 fr.

Veritablement, el refinament ha arribat fins als preservatius.

Deu ésser cosa de veurer posat un aparell d'aquets, que ha de donar la sensació de tenir un... *bueno*, ja m'entenen, forrat de pell de petaca, que deia en Pich,

Les xicotes refinades deuràn voler-los tastar puig al moment psicològic la sensació han de donar de que el nano plora llàgrimes de cocodrill disgustat.

Senyor gerent de la casa nomenada "La Mundial" no badi i porti de pressa tan bonica novetat

que en deurà vendre per grosses (i per petites, qui sap!)

¡Faci depressa comanda!

¡Apa, home! ¡qué fà parat?

o o o

Dugues notícies:

Primera:

"Ha estat un èxit l'homenatge dedicat als autors del "Kiss-Me" senyors Sugranyes, etc..."

Segona:

"Ha dimittit el càrreg de menescal el senyor Sugranyes, etc..."

Es veu que el senyor Sugranyes, tip de tractar amb animals, es va a dedicar a la ploma, que si fa o no fa, és igual.

L'AFARTA POBRES

?

VOLEU CONEIXER A LA LAURA BRUNET?

VOLEU SABER QUI ÉS I FINS ON ARRIBA AMB LA SEVA MÀGICA PLOMA AQUESTA ESCRITORA AUDAÇ I ENIGMÀTICA QUE HA REVOLUCIONAT LA LITERATURA GALANT?

COMPREU LA SEVA DARRERA PRODUCCIÓ

AVENTURAS GALANTES DE PIGRULT LEBRUN

I FRUIREU LES DELITOSSES BELLESES DEL LLIBRE MÉS SUBJUGADOR DINTRE DEL GÈNERE

FORMEN LA COL·LECCIÓ COMPLERTA, 8 QUADERNS DE 32 PLANES AMB MAGNÍFIQUES PORTADES I FORMOSSES IL·LUSTRACIONS DE A. MESTRE

Preu del quadern: 30 cts.

S'HA POSAT A LA VENDA EL SEGON QUADERN DE AVENTURAS GALANTES DE LA POMPADOUR

Deliciosament explicades per la LAURA BRUNET

Un quadern 30 cèntims

Il·lustracions de A. MESTRE

MAISON MEUBLÉE | Mont d'Or Meublée

(VERDURA)

Carrer de Barbará, 27
Ascensor

(VERDURA)

Porta de Santa Madrona, 6
al costat del Teatre Circo Barcelonés

GRAN CONFORT - SALETES DE BANY - Telèfon privat
Ventiladors elèctrics a les dues cases. Habitacions a 5 psetes



"LA MASCOTA"

PRIMERA Y ÚNICA CASA

EN GOMAS HIGIÉNICAS

ES LA MEJOR SURTIDA

MATA LADILLAS EN POLVO. Ptas. 0'30 CADA

1. SAN RAMÓN, 1.
BARCELONA

COMPREU CADA DIMECRES:

LA NOVELA FRÍVOLA

Magnífiques ilustracions fotogràfiques

EL CUPIDO

Carrer de Sant Pau, 110

GOMES HIGIÉNIQUES

Gasteu UN RAL i n'estalviareu MIL



MARCA REGISTRADA

No val a badar...!
Passen per LA
MUNDIAL abans d'
entrar al bany!
adquirin un sal-
vavida per no
anar a fons! La-
valgues para des-
prés del bany.
Cassa de entació
deis que autopa-
quen. Polvos per
netar les cabes
de gotes potes.

CABRES!

Si en teniu i
voleu que fu-
gin esverades
comsi velessin el
llop, compreu la
que la trobareu per
DOS PESSETES al

Carrer de l'Unió, n.º 5. Faradú.

Lotión Ladil

LAURA BRUNET

EL TALISMAN DEL AMOR

L'èxit mes gran de la lite-
ratura galant.

TITOLS DELS QUADERNS:

- 1.º Para hacerse amar con locura.
- 2.º Placer y Castidad.
- 3.º A ... estar rápidamente.
- 4.º ... ada.
- 5.º Felicidad conyugal.
- 6.º Soledades.
- 7.º Más allá del amor.

Cada quadern és un tema
complet, independent dels altres

30 céntims

Compreu-ne un. Els altres ja vos
espavillareu deprés per obtenir-los.

SARNA (RONYA)

cura en deu minuts amb el
SULFURETO CABALLERO
Conde de l'Assalt, 86 i centres
específics. BARCELONA

PURGACIONES

aretritis y toda ... de las
vias génito-urinas, así del hombre
como de la mujer, se curan pronto y
bien con las tan conocidas

Grajeas Rusas Rovisoff

ceyos resultados se notan a las primeras
somnas.

Casa Segalé, Rambla les Flors, 14-Barcelona

UN ALTRE TRIOMF DE LA LAURA BRUNET

Demaneu cada dijous el follet

Aventuras Galantes de Pigault-Lebrún

Superba relació de la vida atzarosa d'aquest gran amorós

TITOLS PUBLICATS: 1.º Dulce cautiverio. — 2.º El buen ladrón. — 3.º La blonda Esthér
4.º Vida Bolremia. — 5.º Pastor y oveja. — 6.º El argumento de un drama. — 7.º Locora
de amor. — 8.º Una aventura de guerra

Cada quadern és un episodi complert

Il·lustracions de MESTRE

Preu: 30 cts.

Surt els dijous



ELLA. — Bé, però la mostra què és, el cigarro o el bastó?...

U.B. 7/1/1931